



Créditos fotografía: <https://bit.ly/3JDFa9b>

La construcción histórica de la comunidad transnacional mexicana en Los Ángeles (1920-1940)

The Historical Construction of the Mexican Transnational Community in Los Ángeles (1920-1940)

Renato Pintor-Sandoval¹

Universidad Autónoma de Sinaloa, Culiacán, México

✉ rpintor@uas.edu.mx

ID <https://orcid.org/0000-0003-3634-5011>

Anderson Paul Gil-Pérez²

Universidad de Colima, FCPyS, Colima, México

✉ agil1@ucol.mx

ID <https://orcid.org/0000-0002-9741-4220>

Recibido: 17-10-2024
Aceptado: 02-05-2025
Publicado: 31-08-2025

.....
1 Doctor en Ciencias Políticas y Sociales.

2 Doctor en Ciencias Sociales.

Resumen

Introducción

La continua concentración geográfica de la migración mexicana en Estados Unidos ha permitido la conformación de enclaves poblacionales y el desarrollo de sociabilidades y espacios públicos que han dado lugar a la intensificación de prácticas transnacionales.

Objetivo

El trabajo analiza la comunidad transnacional mexicana en Los Ángeles entre 1920 y 1940 y explora los principales elementos del transnacionalismo, como los espacios públicos, las organizaciones religiosas, las asociaciones mutuales, los medios de comunicación y las prácticas comunitarias, desde la perspectiva de las prácticas de sociabilidad.

Metodología

Se aplica un método cualitativo y se articulan los sucesos históricos con el uso de la técnica secundaria a través de la selección de información y la interpretación del proceso del transnacionalismo y las sociabilidades.

Resultados

La integración histórica del enclave mexicano en Los Ángeles ha contribuido a la creación de una comunidad de resistencia identitaria que les ha ayudado a hacer frente a las políticas de deportación y asimilación estadounidenses, a través de las prácticas de sociabilidad en los espacios públicos.

Conclusiones

Las sociabilidades establecidas en esta comunidad y las prácticas transnacionales contribuyeron a crear la capital mexicana en Estados Unidos durante el periodo 1920-1940.

Palabras clave:

migración mexicana; comunidad transnacional; sociabilidades; Los Ángeles; enclave poblacional; transnacionalismo; asociaciones mutuales; organizaciones religiosas; medios de comunicación; prácticas comunitarias; resistencia identitaria; políticas de deportación.

Abstract

Introduction

The continuous geographic concentration of Mexican migration in the United States has enabled the formation of population enclaves and the development of sociabilities and public spaces, which have led to the intensification of transnational practices.

Objective

The study analyzes the Mexican transnational community in Los Ángeles between 1920 and 1940 and explores the main elements of transnationalism, such as public spaces, religious organizations, mutual associations, media, and community practices, from the perspective of sociability practices.

Methodology

A qualitative method is applied, and historical events are articulated through the use of secondary sources, selecting information, and interpreting the process of transnationalism and sociabilities.

Results

The historical integration of the Mexican enclave in Los Ángeles has contributed to the creation of a community of identity-based resistance that has helped them confront U.S. deportation and assimilation policies through sociability practices in public spaces.

Conclusions

The sociabilities established in this community and its transnational practices contributed to the creation of the Mexican capital in the United States during the period 1920-1940.

Keywords:

mexican migration; transnational community; sociabilities; Los Angeles; population enclave; transnationalism; mutual associations; religious organizations; media; community practices; identity resistance; deportation policies.

1. Introducción

La historiografía de la migración mexicana a los Estados Unidos ha abordado diversos aspectos de la movilidad y asentamiento de esta comunidad a lo largo del siglo XX. Como señalan Verduzco (2000) y Perea (2003), entender la dinámica migratoria implica contextualizarla en el marco de procesos históricos que configuraron tanto la conformación de la nación mexicana como la creación de enclaves mexicanos en el exterior. La investigación histórica ha mostrado que, desde los primeros flujos de migración, los mexicanos en Estados Unidos se han caracterizado por la circularidad migratoria y su relación con el trabajo agrícola. En contextos donde la ausencia de documentación o la limitación de esta convertía a los mexicanos en la reserva de la mano de obra y, en conjunto con otros grupos de migrantes latinoamericanos, han conformado la “nación latina” (Portes, 2006).

En este recorrido histórico, la mayoría de los migrantes mexicanos se dirigían a cinco estados: California, Arizona, Nuevo México y Texas, así como al núcleo industrial de Illinois. Desde 1910 hasta 1960, el 90% de los inmigrantes mexicanos residía en alguno de estos estados (Andreas, 2001). Al principio, Texas ocupaba el primer puesto y, con el paso del tiempo, California se situó en primera posición (De Genova, 2006). Posteriormente, los progresivos asentamientos de estos migrantes dieron paso a comunidades permanentes que se desarrollaron en diversos lugares, entre los cuales destaca la ciudad de Los Ángeles (Durand, 2000).

El presente trabajo se propone analizar la conformación histórica de la comunidad transnacional mexicana en Los Ángeles entre 1920 y 1940, periodo en el cual la sociabilidad, entendida como la interacción social en espacios públicos, jugó un papel decisivo en la consolidación de esta comunidad. Durante el periodo de estudio, se produjo el fenómeno conocido como la época de las “deportaciones” (Alarcón, 2011), en el que se dieron dinámicas de exclusión social hacia los mexicanos. Entre algunas de estas acciones, los mexicanos sufrieron xenofobia, discursos racistas, segregación étnica y discriminación física (Durand y Massey, 2000). Sin embargo, las propias prácticas de los mexicanos ayudaron a reorganizarse étnica y espacialmente en la ciudad a través de las sociabilidades.

Para Escalera (2001), las sociabilidades reúnen características socioculturales de cada colectividad que condicionan la conformación y el desarrollo de los procesos de acción sociopolítica (adherencia social) que se desarrolla en su seno. De esta forma, las comunidades transnacionales son grupos de personas que viven en diferentes países, pero mantienen vínculos sociales, económicos, culturales y políticos entre sí, creando redes y relaciones que trascienden las fronteras nacionales (Castro, 2005). El análisis del proceso de transnacionalismo migrante de los mexicanos en esta región permite adentrarse en el reconocimiento de la importancia de esta sociedad en la ciudad de Los Ángeles, no solo por su número, sino también por el conjunto de prácticas, valores, lealtades, compromisos sociopolíticos y económicos que históricamente se han conjugado, así como por las formas de sociabilidad que se han construido.

Las pioneras del análisis transnacional, Glick *et al.* (1992), mencionan la necesidad de comprender la configuración de los diferentes espacios públicos propios que, conjuntamente con la internalización de la “memoria colectiva” de los lugares, como apunta Augé (1992), remiten a las personas, las organizaciones comunitarias y la apropiación de los espacios de identidad para demandar el reconocimiento transnacional y los vínculos de pertenencia. Estos vínculos ayudan a promover la sociabilidad en los espacios públicos, lo que permite celebrar desde fiestas familiares hasta ceremonias cívicas y religiosas (Levitt y Schiller, 2004).

El artículo busca responder a las siguientes preguntas: ¿Qué elementos históricos permiten considerar a la ciudad de Los Ángeles como la cuna del transnacionalismo migrante mexicano durante el periodo 1920-1940? ¿Cómo se dio el proceso de apropiación de los espacios públicos por parte de la comunidad mexicana

en Los Ángeles a través de las sociabilidades? ¿Cuáles fueron las formas pioneras de transnacionalismo que emergieron en este lugar?

La hipótesis de partida sostiene que, si bien las tecnologías son importantes como factor de la transnacionalidad para desarrollar vínculos simultáneos (Levitt y Schiller, 2004), también lo es el carácter de la sociabilidad dentro del proceso del transnacionalismo migrante, donde los espacios públicos y las prácticas asociativas apropiadas por la sociedad migrante mexicana, en el marco de una fuerte segregación barrial por motivos étnicos, “ayudaron a recrear esferas transnacionales” (Pries, 2013, p. 5).

Es importante destacar que la perspectiva del transnacionalismo en relación con las sociabilidades permite visualizar cómo las prácticas diarias posibilitan la formación de una cultura ciudadana en los migrantes, quienes son capaces de asumirse como sujetos poseedores de derechos tanto en su país de origen como en su espacio de recepción, incluso sin importar su condición migratoria. Asimismo, las sociabilidades visibilizan la manera en que se estructuran las prácticas transnacionales, cómo se rastrea su origen, su desarrollo y su funcionamiento en el entorno de los sujetos, y, a partir de ahí, qué rasgos de identidad colectiva surgen entre los actores sociales. Se trata, pues, de entender dónde y cómo se producen las prácticas de sociabilidad que conducen a un transnacionalismo migrante entre el periodo 1920-1940.

2. Referentes conceptuales y metodológicos

En su dimensión social, los espacios públicos son elementos que favorecen la vitalidad de la proximidad humana y construyen diferentes valores y apegos sociales formados históricamente, lo que permite edificar prácticas desde la microsociedad (Ramírez, 2015). Sin embargo, también posibilitan la exclusión mutua de posiciones que los constituyen, como la etnicidad, la pertenencia e identidades, a través de las relaciones de sociabilidad y conflicto. De este modo, emerge la apropiación de los lugares

cotidianos como una estructura yuxtapuesta de posiciones socioculturales y de consumo (Bourdieu, 1990), bajo la construcción de procesos de interrelaciones complejas en los que coexisten múltiples trayectorias vitales en la formación de subjetividades políticas (Massey, 2005).

En esta línea, resulta fundamental la identificación de los componentes históricos de los espacios públicos socialmente construidos en las décadas de 1920 a 1940, entendidos como los lugares percibidos, vividos y apropiados por los grupos de migrantes en Los Ángeles, California, pertenecientes a distintas clases sociales, estatus migratorios y entornos. Estos espacios se consideran escenarios propicios para la acción política (Lefebvre, 1994); no obstante, también muestran cómo constituyen el inicio del proceso transnacional, producto de las sociabilidades, y reflejan las nociones tempranas de habitar e identificación con las formas evolutivas de los entornos y sus espacios sociales transnacionalmente construidos, como la cultura, los vínculos, los compromisos cívicos, la cooperación y la identificación colectiva en la región.

La introducción de este principio de Henri Lefebvre (1994) sobre la producción del espacio permite a los académicos comprender los procesos históricos de producción del espacio en las ciudades estadounidenses, contextualizados en sitios racializados o étnicos y construyendo geografías identitarias (McCann, 1999). Es decir, la construcción del espacio y del tiempo social no se basa únicamente en los edificios, plazas o recintos, sino también en las prácticas sociales que son producto y resultado previo del conocimiento y resignificación del lugar (Goonewardena *et al.*, 2008). En este sentido, la sociabilidad posibilita la reivindicación social y material que las personas hacen de la ciudad (Simmel, 1973), separando el producto del proceso creado y centrándose en la acción que perdura en la mente de los actores (Simmel, 2011).

Desde esta perspectiva, la relación entre comunidades transnacionales y sociabilidades puede comprenderse como “las organizaciones migrantes más allá de sus obras y acciones

para mirar lo que hacen en el contexto de recepción o expulsión” (Moctezuma, 2011, p. 33), con el fin de avanzar en una lectura de la simultaneidad de las prácticas transnacionales que se han realizado a lo largo de la historia, con “el objetivo de mantener unida y reconocida a la comunidad de migrantes” (Rouse, 1992, p. 26). De hecho, la vida transnacional se basa en la manera en que las prácticas transnacionales convierten al espacio en un lugar propicio para la propagación de valores, la fluidez de información y el desenvolvimiento de la cultura y la política. Así, el migrante interioriza dichos espacios y los convierte en una sola comunidad que le permite disfrutar de manera plena su membresía transnacional a través de la sociabilidad (Carvajal, 2014). Por ello, los migrantes son distintos, ya que, por un lado, existe un grupo con características de “ser” y, por otro, la de “pertenecer”. Los diferentes grados de involucramiento son resultado de la continua migración y de los vínculos informativos que se crean a partir de la sociabilidad que surge entre ellos, y que no está relacionada con la temporalidad, sino con una yuxtaposición en los distintos ámbitos de la vida de las personas (Anderson, 1993).

Persiste la idea, un tanto limitada, de que cuando se habla sobre el proceso del transnacionalismo migrante, este hace referencia únicamente a las prácticas sociales en función de la comunidad de origen. No obstante, como lo advierte Rouse (1992), la reciprocidad y continuidad de “las prácticas del migrante le otorgan un carácter activo dentro de la sociedad receptora” (p. 25), lo que permite explorar nuevas esferas políticas, sociales y culturales en su nuevo espacio, mismas que le ayudan a interactuar a través de la negociación y la tensión como minorías sociales en la sociedad de destino. En este sentido, Fox (2005) establece que se pueden rastrear cuatro escenarios en que se manifiestan las prácticas transnacionales: 1) espacios sociales públicos autónomos; 2) medios de comunicación propios; 3) organizaciones “pro migrantes” conducidas por miembros de la comunidad; y 4) organizaciones conducidas por ellos mismos.

Por su parte, las sociabilidades se refieren al proceso asociativo entre actores sociales y

políticos, que va más allá de la costumbre de agruparse o reunirse, y que abarca la productividad social y cultural que se desprende de tales relaciones colectivas. El relacionamiento entre los actores sociales y sus formas de sociabilidad permite acercarse a la cotidianidad de las personas, sus dinámicas de integración, sus medios de intercambio, sus estrategias para el ocio, pero también –si se quiere– sus herramientas grupales para la defensa de sus garantías y derechos humanos. La sociabilidad permite observar, en el pasado o en el presente, “el interior de las asociaciones” desde la perspectiva formal y desde las experiencias y comportamientos entre colegas, amigos y familiares, en el ámbito informal (Agulhon, 2016, p. 27). Maurice Agulhon (2009) señala que la interacción y transformación de las sociabilidades formales e informales es parte del sentido de observar la relación entre sociabilidad y actores:

Una evolución progresiva de la sociabilidad consistirá, entonces, en la aparición de asociaciones voluntarias (el partido, el club, por oposición a la familia, el taller, el Estado) cada vez más numerosas y diversificadas, y, por otro lado, en el paso del estadio informal (grupos por localidad de origen al estadio formal (asociación) (p. 39).

De esta manera, las formas de sociabilidad, aunque no son lo mismo que el viejo asociacionismo, sí obtienen complejidad con las asociaciones y las diversas relaciones que se estructuran a partir de estas. En este sentido, Agulhon (2009) señala:

Cuanto más numerosas y diversas son las relaciones interpersonales, más grupos se ponen en juego: la familia, la parroquia, el trabajo o el grupo de edad son una suerte de encuadre mínimo, al que vendrán a agregarse, o no, el partido político, el club deportivo, la sociedad de beneficencia, o lo que pueda imaginarse. Por otro lado, cuantas más actividades tiene una asociación, más requerirá fortalecer su organización interna (p. 39).

Se advierte entonces que las formas de sociabilidad y su estudio no solo suponen una gran posibilidad teórica y metodológica, sino que también sirven para reflejar las relaciones en-

tre individuos y grupos, y de estos con otras organizaciones. Por esta razón, como advierte Juan Luis Ríos (2018), es pertinente "comprender las formas históricas de las sociabilidades, así como sus procesos de transformación y sus contextos" (p. 140).

En este trabajo se considera que las formas y espacios de sociabilidad constituyen un marco de diálogo con las prácticas transnacionales, coadyuvando a entender las dinámicas de intercambio e interacción entre los actores migrantes en "esferas formales como las asociaciones de migrantes" (Pintor y Sánchez, 2018, p. 62), frente a las instituciones de los países de origen y recepción; pero también en "las esferas informales de intercambio performativo en las que los actores van construyendo su ciudadanía social y política a través de acciones diarias que les exigen articularse para integrarse y construir sus derechos" (Pintor y Sánchez, 2018, p. 62).

3. Planteamiento metodológico

El uso del enfoque cualitativo y la articulación de los acontecimientos históricos del periodo comprendido entre 1920 y 1940 se realiza mediante la técnica de selección de información secundaria y la interpretación del proceso del transnacionalismo y de las sociabilidades que permitieron a los mexicanos apropiarse de espacios públicos y categorizarlos como transnacionales. En su naturaleza, la investigación se ubica en el método histórico-crítico (Ramírez, 2010), que permite reconocer los acontecimientos de la época con el objetivo de enmarcarlos en procesos más amplios, en los que se puedan proponer interpretaciones acerca de las transformaciones del fenómeno de estudio a lo largo del tiempo (Ramírez, 2010). Además, el método histórico-crítico facilita la realización de un trabajo de investigación documental, clásicamente definido como aquel en el que se indaga en fuentes secundarias que son revisadas desde una perspectiva interpretativa y hermenéutica.

El artículo se conecta con lo propuesto por Fox (2005) a través del "uso de las prácticas, espacios, medios y de diferentes ámbitos de socialización" (p. 37), reunidos en la organi-

zación pionera de la sociedad mutualista, que surge inicialmente como una unión de cofradías de agricultores de la región sudcaliforniana, congregadas en torno a Nuestra Señora de la Caridad en 1880, y posteriormente con la organización obrera y mercantil Sociedad Lázaro Cárdenas, en Los Ángeles, que desarrolló redes sociales y vínculos de información en las comunidades, incluso a través de los medios masivos tradicionales de la época.

4. Espacios de sociabilidad de los migrantes mexicanos en Los Ángeles

Levine (2005) destaca que el barrio mexicano original de Los Ángeles existió antes de que esta ciudad formara parte de Estados Unidos, en 1781. El continuo flujo de migrantes ha permitido que lo mexicano no solo se conserve, sino que también se expanda, especialmente en el oeste (West L. A.). Suro (1999) afirma que, en el proceso de expansión urbana, los mexicanos moldearon históricamente la ciudad mediante sus barriadas y espacios públicos. Estas aglomeraciones surgieron como una búsqueda de afinidad y solidaridad en un medio hostil, pero su permanencia durante varias generaciones se debe, en parte, a las limitaciones económicas que dificultan su presencia en otros lugares.

Diversos autores han mostrado un marcado interés por los espacios públicos destinados al uso colectivo en la ciudad de Los Ángeles, entre ellos Soja (1996) y Davis (1992), quienes señalan que esta urbe ha estado históricamente segmentada. Por su parte, Levine (2005) indica que los mexicanos han sido "el grupo más segregado en términos residenciales en Los Ángeles" (p. 109). Desde los inicios de la ciudad como parte de Estados Unidos, esta comenzó a convertirse en la capital migratoria de los mexicanos (Durand y Massey, 2000).

Los mexicanos en Los Ángeles se desplazan por toda la ciudad para llegar a sus lugares de trabajo durante el día; sin embargo, por la noche se concentran en barrios y guetos que han funcionado como barreras de exclusión, pero

también como refugios protectores. A pesar de ello, han persistido profundas manifestaciones de marginación, exclusión racial y segregación. En el caso de Los Ángeles, la segregación residencial se consolidó históricamente sobre la base de cuatro principios: primero, la construcción de vialidades que fragmentaron la interacción entre las personas; segundo, el uso del espacio público según clasificaciones raciales; tercero, la presencia de centros laborales que condicionaron su sociabilidad; y cuarto, la organización de establecimientos residenciales por tipo de población (Charles, 2006).

La configuración por origen étnico contempla la conformación histórica de Los Ángeles en barrios donde predomina un mismo grupo, segregado según el nivel de ingreso económico. Por ejemplo, los afroamericanos de bajos recursos han residido masivamente en Nerwak, Watts y South Central, lugares que se hicieron mundialmente famosos por los disturbios sociales ocurridos en 1965 y 1992 (Light, 1972). En contraste, las personas más acomodadas viven en Ladera Heights y Baldwin Hills, Inglewood y Carson (Charles, 2006). Por su parte, los mexicanos han predominado en el este (westside) y en algunas localidades como el centro (downtown) de Los Ángeles. Las aglomeraciones de migrantes mexicanos han sido fundamentales para mantener una dinámica comunitaria a partir de diferentes formas de sociabilidad construidas durante años, que facilitan su adaptación al espacio de recepción y garantizan protección frente a las dinámicas contenciosas del entorno (Alarcón *et al.*, 2014).

Los aglomerados residenciales por grupo étnico han permitido que los migrantes articulen diferentes formas de sociabilidad para convivir, interactuar y expresarse con relativa autonomía, apropiándose de sus propios espacios públicos en la ciudad (Fox, 2005). Sabatini y Sierralta (2006) señalan que la segregación conlleva dos efectos, uno positivo y otro negativo. El primero es la preservación de la cultura de un grupo social y de sus formas de sociabilidad, que implican intercambio, interacción, ocio, trabajo y protección entre sus miembros.

El segundo, como aspecto negativo, es la reducción del interés por relacionarse con otros grupos poblacionales y clases sociales. Esto responde a la búsqueda de una identidad que los aglutine y les permita recrear sus formas de sociabilidad en prácticas transnacionales, como parte de un proceso de identificación y separación.

4.1 La Placita Olvera como espacio público de sociabilidad

Los espacios de sociabilidad pública de los migrantes mexicanos en Los Ángeles a partir de 1920 se centraron en distintos lugares físicos propicios para la interacción social. Uno de los principales fue la Placita Olvera, establecida junto a la fundación de Nuestra Señora de los Ángeles. Esta calle había sido nombrada inicialmente como Calle del Vino en 1877, hasta que se le asignó el nombre de Calle Olvera en honor al juez local Agustín Olvera.

La Placita Olvera, como espacio de sociabilidad pública, llegó a contar con 27 edificios y casas con nombres alusivos a México, así como lugares históricos de Estados Unidos. Entre ellos destacan casas del siglo XIX como la Casa Ávila Adobe (el establecimiento residencial más antiguo de la ciudad), la Casa Pelanconi (la construcción de ladrillo más antigua de Los Ángeles, actualmente un restaurante mexicano), la Casa Pío Pico (que lleva el nombre del último gobernador mexicano en California) y la Casa Sepúlveda (1887), que hoy alberga un museo que rememora la Guerra México-Estados Unidos (1846-1848), en la que México perdió más de la mitad de su territorio nacional (Pintor y Sánchez, 2018).

En 1930, la calle Olvera se cerró y se convirtió en un mercado rodeado de bares y restaurantes mexicanos. El uso de este espacio público por parte de los residentes mexicanos de la ciudad ha servido para conmemorar celebraciones, eventos musicales, bailes y festejos importantes como el 5 de mayo (Batalla de Puebla), el Día de la Independencia o el Día de los Muertos. Asimismo, en este espacio se pueden visitar la primera iglesia de la ciudad, fundada en 1817, y La Zanja Madre (1783), la primera

toma de agua que permitió abastecer los campos de cultivo en la región.

La resignificación de este espacio público de sociabilidad se debe al valor que la población le ha otorgado a través del tiempo, al considerarlo un lugar cargado de significado, significativo y significación (Soja, 1996). Al ser el espacio de las fiestas y celebraciones mexicanas, allí se configuran nuevos hábitos de intercambio, se compran productos tradicionales y se posibilita la conservación de la identidad mexicana mediante una interacción simbólica en la que cobran sentido los recuerdos y los elementos que articulan la comunidad imaginada de la que aún se forma parte, aunque no se esté presente físicamente. Junto a esta plaza se encuentra el Centro Cultural del Consulado de México (fundado el 2 de agosto de 1886), que refuerza la dimensión sociopolítica transnacional mexicana (Monnet, 2001) (como se muestra en la Figura 1).

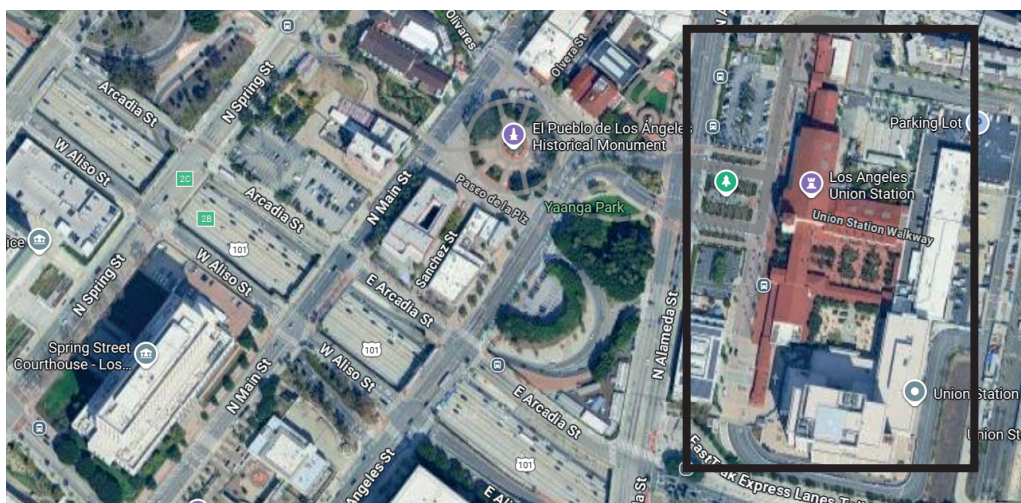
Este espacio de sociabilidad pública permite que los mexicanos se reencuentren, con sus riesgos y peligros, con las raíces de su patria. En cierta medida, esto concuerda con lo señalado por Monnet (2001) respecto a que los invitados que asisten a la Placita Olvera se dan “un baño de ambiente mexicano” (p. 135). Como espacio público de sociabilidad, es un lugar

que va más allá de lo común, combinando lo cotidiano con lo simbólico y la reconfiguración de las prácticas transnacionales en el día a día, que enfrentan la dimensión de segregación y se van diluyendo con el paso del tiempo (Harvey, 1977). Así pues, la plaza se ha desarrollado históricamente como un espacio de sociabilidad pública para los migrantes mexicanos en la ciudad de Los Ángeles y como escenario para el desarrollo de prácticas transnacionales.

Por último, hay que destacar el antiguo parque McArthur, fundado en 1886, conocido primero como Westlake, pues su localización se encontraba en el lado oeste de Los Ángeles, alrededor de un lago. Más tarde, se rebautizó en honor al general Douglas McArthur y, en la actualidad, es un escenario para música salsa, grandes bandas, jazz, conciertos sinfónicos y rodaje de múltiples películas de Hollywood. En sus inicios, se consideró uno de los lugares principales de la región angelina, atrayendo a residentes adinerados con la construcción de locales nocturnos (Davis, 1996).

Sin embargo, en la década de los ochenta, la zona comenzó a decaer cuando el vecindario se llenó de pandillas, prostitución y tráfico de drogas, convirtiéndose en uno de los barrios más peligrosos y con altos niveles de pobreza (Siu, 2011). A lo largo de distintos momentos

Figura 1. La Placita Olvera



Fuente: tomado de Google Earth Pro (2024).

de su historia, el parque se convirtió en un punto de encuentro para diferentes grupos sociales y étnicos, pero el resultado no favoreció a los mexicanos en el fortalecimiento de sus prácticas transnacionales. En la actualidad, el parque ha recobrado nuevos bríos, gracias a la creación de un ambiente más seguro para los residentes y a la readaptación del lugar público (Freeman y Hernández, 2025).

4.2 La Iglesia Nuestra Señora de Los Ángeles

Los espacios y las formas de sociabilidad son diversos en dinámicas de interacción que no se agotan en lo presencial y/o material, sino que también “incluyen las relaciones cognitivas, psicológicas y mentales” implicadas en las trayectorias de los actores sociales (Hernández, 1999, p. 395). Por esta razón, Agulhon (2009) establece una relación entre sociabilidades y mentalidades.

A lo largo de la historia norteamericana ha existido una gran variedad de organizaciones pro migrantes en Los Ángeles. Para ser consideradas como colectivos migrantes, deben estar conformadas y dirigidas por los mismos implicados (Fox, 2005) y, en este ámbito, se encuentran muchas parroquias y congregaciones católicas, protestantes y, en general, espirituales.

Estos centros religiosos han cumplido, a lo largo de su historia, el papel de espacios de sociabilidad espiritual. Desde ellos se ha organizado la defensa de la comunidad de migrantes mexicanos. En cierta medida, estos espacios han servido para confrontar el destierro y el desarraigo cultural que acompañan a la emigración (Hernández, 1999; Steigema *et al.*, 2008). Son, además, un componente importante para los migrantes mexicanos, especialmente cuando se presentan problemas sociales y económicos que afectan el equilibrio espiritual y emocional de las personas. En este sentido, la configuración del catolicismo frente al anglicanismo constituye una pieza clave en la construcción del proceso identitario transnacional (Rivera, 2006).

De hecho, es posible constatar la adopción de esta premisa por parte de instituciones reli-

giosas y su subsecuente diseño e implementación de acciones orientadas a la promoción de sus proyectos de sociedad (Hernández, 1999), como ocurre con la religiosidad católica de los migrantes mexicanos en Estados Unidos. A su vez, la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles permite la celebración del culto en español, la formación de nuevos pastores hispanos y la adopción de una postura favorable hacia la comunidad migrante latina, así como la capacidad para evitar el “desarraigo de sus creencias” (Steigenga, 2008, p. 38). Las iglesias, además de ser instituciones de culto, fortalecen el arraigo y constituyen “un importante recurso en el proceso de integración migrante” (Odgers, 2013, p. 133).

Existe la idea equivocada de que el transnacionalismo solo supone acciones y adhesiones al Estado, y en cierta medida es así. Pero también lo integran instituciones como la Iglesia católica, que funcionan como espacios de sociabilidad y organización transnacional (Smith y Guarnizo, 2001). En el caso de la Iglesia católica en Estados Unidos, esta se fortaleció gracias al liderazgo de los migrantes mexicanos, lo que, a su vez, ha repercutido en un incremento del capital social y ha generado una representación de lo social y una adherencia –a través de lo católico (Levitt, 2009)– a la realidad social. Portes y De Wind (2006) advierten que las organizaciones religiosas están siempre dispuestas a movilizarse ante el poder judicial o el poder ejecutivo en nombre de los derechos humanos, como sucedió en la era de las deportaciones de 1920 a 1940.

4.3 La sociedad mutualista “Confederación México”

Las sociedades mutualistas en Estados Unidos proliferaron a principios del siglo XIX. Valenzuela (2005) afirma que la primera organización en dicho país fue la Confraternidad de los Hermanos de Nuestro Padre Jesús de Nazaret, conocida como La Orden de los Penitentes de Nuevo México, fundada el 17 de septiembre de 1794, basada en las cofradías religiosas italianas de la Edad Media. Se trataba de una organización de origen netamente nativo de Nuevo México. Rivera (2016), por su parte, destaca

La Fraternidad Piadosa de Nuestro Padre Jesús Nazareno, en Colorado, fundada a mediados del siglo XIX, como otra organización pionera mutualista en Estados Unidos, que buscaba incrementar el número de sacerdotes católicos en la región. Esta asociación se creó con fines religiosos mediante la oración y la penitencia corporal y, lo que es más importante, para ayudarse mutuamente dentro de los pueblos locales donde se encontraban. Los miembros de estas sociedades eran hombres católicos rurales que llevaban a cabo rituales de penitencia, incluyendo la autoflagelación y las crucifixiones simuladas durante la Cuaresma y Semana Santa, así como otras prácticas religiosas a lo largo del año (Rivera, 2016).

Estas primeras formas de organización, a través de las cofradías, buscaban entre sus metas centrales la caridad, atender a los enfermos y a los ancianos, proporcionar alimentos, brindar ayuda de emergencia, organizar a los miembros en las tareas agrícolas y resolver las disputas de la aldea (Knowlton, 1969). Estas sociedades, reunidas en entornos rurales, se transformaron en semiurbanas, pero conservaron su matriz religiosa católica, como la Unión Católica de San José y San Andrés en Nuevo México, fundada en 1883; y la Unión Protectora en Santa Fe, fundada en 1902, sociedad mutualista de apoyo a los hispanos, en especial a los trabajadores del campo (Rivera, 2016). Otra sociedad mutualista de principios similares surgió en San Luis Valley, Colorado: la Sociedad Protección Mutua de Trabajadores Unidos, creada en 1900, que se organizó para ayudar a los trabajadores en épocas de desempleo o enfermedad y luchar contra la discriminación salarial y racial en las minas (Arellano, 1997).

A mediados del siglo XIX comenzaron a proliferar las sociedades de trabajadores, principalmente de artesanos, enmarcadas en los principios del socorro y la ayuda mutua. La conformación de estas organizaciones gremiales se hizo patente tras la pérdida de la guerra contra Estados Unidos, momento en que se abandonaron los sistemas de protección a la industria y se puso en marcha un proceso de liberalización del comercio y del trabajo en

las principales ciudades mexicanas, en el que fue importante la participación de la Iglesia (Teitelbaum y Gutiérrez, 2008). Así, la creación de una cofradía en Los Ángeles llamada Nuestra Señora de la Caridad, en 1880, y de la Sociedad Lázaro Cárdenas, fundada por obreros de la comunidad mexicana de Los Ángeles al final de la Primera Guerra Mundial (Tirado, 1969), permitió la unión, la solidaridad y el apoyo entre migrantes. Esta última organización hizo hincapié en la necesidad de socializar con sus iguales en el destierro y mantener vivas sus tradiciones históricas y culturales, así como en promover beneficios sociales como la ayuda para los gastos funerarios, seguros de vida y orientación para encontrar alojamiento y trabajo para los recién llegados (Tirado, 1969).

Valenzuela (2005) señala que el papel de estos mutualistas en la formación de una comunidad mexicana y mexicoamericana en Los Ángeles está relacionado con el proceso de creación de instituciones en los barrios, colonias y asentamientos de mexicanos, así como con la generación de un ambiente de protección y defensa de los derechos de los inmigrantes viejos y nuevos, forjando la lealtad cultural mexicana. En estas organizaciones, la preservación de la memoria fue un eje importante a través de las fiestas cívicas, las prácticas transnacionales, el uso del espacio público para migrantes y la Iglesia, como parte de una sociedad civil transnacional. Muchas de estas organizaciones mutualistas lograron avanzar en la defensa de los derechos civiles, la provisión de educación básica y la defensa política frente a los ataques racistas y xenófobos contra la población (Amaro, 1983).

Esta Asociación de Mexicanos del sur de California organizaba fiestas cívicas en los espacios públicos, como la Placita Olvera y en los barrios mexicanos, aunque su visibilidad no fue continua ni binacional. Por otra parte, Valenzuela (2005) apunta que esta confederación, junto con la organización del primer Congreso de mutualistas mexicanos en Estados Unidos en 1911, emitió una reclamación ante la Secretaría de Relaciones Exteriores en 1931, con el propósito de mantener su adhesión política al Estado mexicano. Además, pre-

sentaron otras peticiones, como el aumento del número de agencias diplomáticas y que el Estado mexicano fomentara el nacionalismo y la doble nacionalidad mexicana en Estados Unidos. El Acta de Nacionalidad y Naturalización Mexicana de 1934 reconoció el derecho *ius sanguinis*, pero no la doble ciudadanía, hecho que causó problemas en California, ya que la representación de la población emigrada era mayor a principios de 1940, cuando el 13,8% de los emigrados pudo conservar su nacionalidad, mientras que otros no pudieron hacerlo, sobre todo en el marco de la era de las deportaciones que empezó en 1929 y terminó en 1940 (Balderrama y Rodríguez, 1995).

4.4 Los medios de comunicación en Los Ángeles, 1900-1940

El proceso de adaptación de los migrantes a su espacio de recepción es complejo y prolongado. Las dinámicas de socialización que se estructuran a partir de las formas y espacios de sociabilidad formal e informal permiten establecer una relación con los medios de comunicación, ya que estos asumen la labor de comunicar las noticias e informaciones más importantes que atañen a los migrantes con su país de origen, en función de sus derechos, deberes y la representación que los diarios construyen de ellos mismos como migrantes. Los diarios y las revistas interactúan como parte del sistema social y político, con la pretensión de comportarse como actores sociales y políticos, con el objetivo no solo de informar, sino también de influir en los marcos de interpretación a partir de los cuales las personas asumen, de una u otra manera, las posiciones públicas frente a su entorno (Gil, 2022).

En el caso de los migrantes mexicanos que se establecieron en Los Ángeles, fue importante la relación que formaron con diferentes medios impresos, tanto de México como de California. En el fondo de dicha relación estaba el objetivo de proteger la unidad de la comunidad de emigrados para fortalecer y promocionar el surgimiento de espacios de sociabilidad e identidad (Pintor, 2015).

Los diferentes análisis que abordan el tema de la prensa en Estados Unidos antes de 1920 tratan el impacto del periódico *Regeneración* de Ricardo Flores Magón, que tuvo un papel trascendental durante el movimiento prerrevolucionario de México de 1910-1917. Aguilar (2019) hace una compilación de este periodo utilizando como fuente *Los Ángeles Times*, un diario que, desde una perspectiva anglosajona, hizo alusiones al avance progresista del presidente Porfirio Díaz. Desde la misma tribuna se cuestionó la corriente socialista y el proceder del Partido Liberal Mexicano (PLM). Por su parte, Torres (2014) relata que la entrada de publicaciones alternativas –como *El Socialista*, creado en 1912, o la *Unión Industrial* de 1908– permitió que entre los migrantes mexicanos radicados en Los Ángeles se generara un divisionismo entre los intelectuales de la izquierda estadounidense y el núcleo radical magonista mexicano.

De ahí que los diarios funcionaran como espacios promotores de las sociabilidades intelectuales, para ambientar el debate de una población que comenzaba a hacerse fuerte e importante en Estados Unidos. Más allá de un análisis detallado de las implicaciones ideológicas y políticas que tuvieron los diferentes diarios en Los Ángeles, lo importante es tener en cuenta que la comunidad de migrantes estuviera informada sobre las diferentes acciones que ocurrían en el país durante la Revolución Mexicana y los efectos posrevolucionarios (Aguilar, 2019).

En el periodo posrevolucionario proliferaron pequeños periódicos y revistas sin mayor éxito, que ofrecían información sobre ofertas de empleo, servicios, rentas habitacionales, etc. No hay duda de que la aparición, en 1926, del periódico *La Opinión*, fundado por Ignacio E. Lozano, se convirtió en el medio por excelencia de la comunidad mexicana e hispana, con contenido en español (el primero en la Unión Americana). Esto facilitó que la comunidad de emigrados disfrutara de noticias relacionadas con empleos, conmemoraciones latinas en la ciudad e información fiable sobre la problemática de las deportaciones ocurridas entre 1929 y 1940.

Entonces, ¿qué importancia tiene la circula-

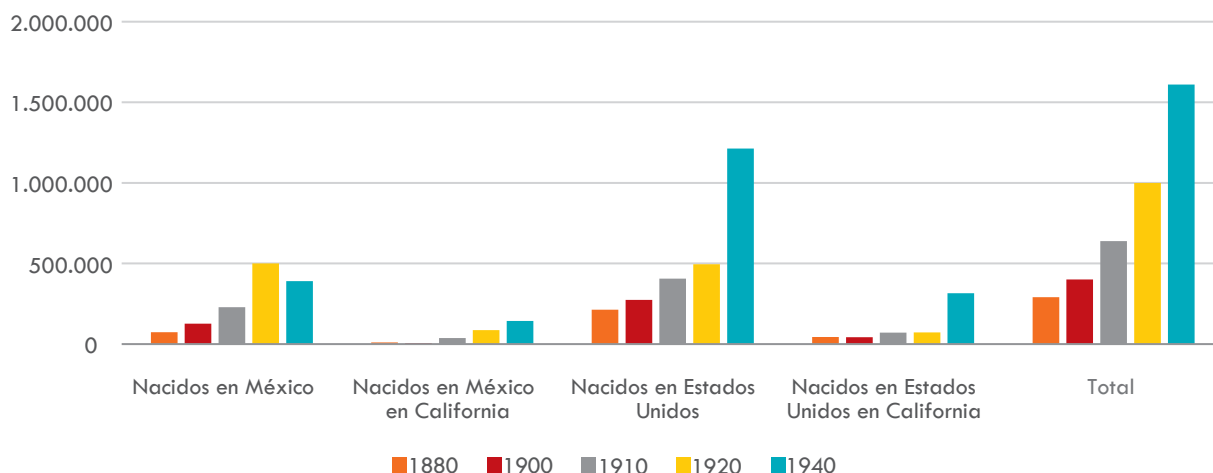
ción de estos periódicos en la formación de sociabilidades públicas y prácticas migran-tes transnacionales? Para los migrantes, los diarios funcionaban como espacios formales para rechazar o enfrentarse a las experien-cias de segregación social y, al mismo tiem-po, permitían adentrarse en las dinámicas institucionales de la ciudad a la que llega-ban, manteniendo un contacto firme con el país de origen (Pintor, 2015). La sensación de estar fuera de la patria y de “la matría” – como diría Manuel Portes (2016)– era un sen-timiento que podía verse reforzado a través de los medios de comunicación hispanos. En estas tribunas públicas, los migrantes encon-traban un yo idealizado basado en su propia cultura: creencias, tradiciones, comporta-mientos colectivos, formas de relacionarse en público y en privado, extrañamiento y an-helo de su país, ciudad o pueblo, así como la ausencia de la familia.

Durante el periodo de las deportaciones, *La Opinión* abordó con gran agudeza esta pro-blemática, implementada por el gobierno es-tadounidense. En Los Ángeles, el número de residentes nacidos en México en California descendió de 56.304 en 1930 a 38.040 en 1940 (como se muestra en la Figura 2). Es-tas cifras, tanto de las deportaciones como del declive de la población mexicana, eran utilizadas para denunciar que la Ley Box

constituía una política racista contra la co-munidad mexicana y para exigir al consula-do mexicano la defensa de los compatriotas de la región frente a los abusos de la recién creada Patrulla Fronteriza en 1929 (Massey y Durand, 2009).

No se trató de una repatriación lenta, contro-lada y planeada, sino tumultuosa y facciosa desde el punto de vista étnico (Alanís, 2020). La prensa mexicana hizo constantes alusio-nes a estos hechos. Por ejemplo, *El Siglo de Torreón* relató los intereses norteamericanos en disputa, los impactos negativos de la mi-gración mexicana a ese país y la pérdida de los valores tradicionales y el sentido católico del pueblo mexicano. Este discurso naciona-lista buscaba desalentar la migración hacia Estados Unidos, instando a los mexicanos a permanecer en su país para evitar explotación y maltrato en el extranjero (Alanís, 2020). El diario afirmaba, además, que México acep-taba que Estados Unidos tenía “perfecto de-recho” para dictar las leyes necesarias para proteger sus intereses (Alanís, 2020). Otros periódicos, como *Acción* de San Luis Potosí, registraron el aumento de caravanas de repa-triados que llegaban a Laredo, Matamoros y Tamaulipas, “expulsadas por las autoridades estadounidenses de acuerdo con la Ley Box”, y abordaron el problema de la inclusión mexi-cana (Alanís, 2020, p. 1693).

Figura 2. Población mexicana y de origen en Estados Unidos y California, 1880-1940



Fuente: elaboración propia basada en los resultados de Gratton y Gutmann (1988) y Gutman et al. (2000).

5. Conclusiones

Existen varias razones para considerar que, entre 1920 y 1940, se conformó una comunidad transnacional en la ciudad de Los Ángeles, California, a partir de prácticas de sociabilidad en el espacio público. Es importante destacar algunos puntos clave de este proceso pionero desde una perspectiva teórica, los cuales han sido ampliamente abordados mediante enfoques metodológicos y trabajos empíricos en los estudios sobre transnacionalismo migrante. La pertinencia de este análisis radica en que las prácticas colectivas de apropiación de los espacios públicos estuvieron mediadas por formas de sociabilidad que trascendieron la mera integración.

Las prácticas sociales que conducen a la formación de una comunidad transnacional no son homogéneas. Los migrantes participan en actividades propias de la organización donde, si bien las relaciones no son uniformes, comparten ideas y metas que les permiten visualizarse como una comunidad de emigrados, enfrentando desafíos propios de vivir conectados transnacionalmente. Esta comunidad engloba una suma de identidades reunidas bajo la noción del “otro” y de prácticas incluyentes y excluyentes, dentro de relaciones complejas que combinan tradiciones, cultura, lenguaje y aspiraciones. En Los Ángeles, estas dinámicas adquirieron un significado más amplio, permitiendo a los migrantes confrontar el discurso xenofóbico y racista que, incluso hoy, sigue resurgiendo.

Dentro de las tesis planteadas en este trabajo, respecto a la conformación del proceso transnacional y la importancia de los espacios públicos y las sociabilidades, se sostiene que estas relaciones deben contener prácticas continuas, incluso performativas, en la medida en que se configuran a través de su puesta en escena constante.

Es necesario señalar que los mexicanos radicados en Los Ángeles, entre 1920 y 1940, entendieron dos aspectos fundamentales. Primero, la forma de organización residencial, creando barrios o vecindades que dieron lugar a verdaderas colonias donde la etnicidad

y las formas de socialización han perdurado. Segundo, la creación y apropiación social de espacios públicos como la Placita Olvera, el centro cívico y la Iglesia de Nuestra Señora de Los Ángeles, así como la prensa, que se convirtieron en referentes de lo ceremonial, la lealtad y la identidad sociopolítica mexicana. Estos espacios públicos permitieron a la comunidad mexicana residente en Los Ángeles no solo fortalecer la adhesión social, sino también extender sus prácticas de sociabilidad, reagrupando y delimitando los entornos que les permitían reafirmar sus dinámicas sociales en medio de contextos complejos a lo largo del tiempo.

Contribuciones de los autores

Renato Pintor-Sandoval: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, validación, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión).

Anderson Paul Gil-Pérez: conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión).

Financiación

Los autores declaran que no recibieron recursos para la escritura o publicación de este artículo. Contaron con el respaldo para la investigación que les otorgan sus instituciones universitarias y el Sistema Nacional de Investigadores e Investigadoras (SNII) de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI).

Conflictos de interés

Los autores declaran que no tienen ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas

Los autores no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Referencias

- Aguilar, Salvador (2019). ¡Revolución Sin Fronteras! Mexican Immigrants, Mexican-Americans, and Magonistas in Los Angeles, 1900-1930. *Toro Historical Review*, 6. <https://thetorohistoricalreview.org/volume-6/>
- Agulhon, Maurice (2009). *El círculo burgués. La sociabilidad en Francia, 1810-1848*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores
- Agulhon, Maurice (2016). *Política, imágenes, sociabilidades: de 1789 a 1989*. Canal, Jordi, Editor y Traductor. Zaragoza, Pressas de la Universidad de Zaragoza.
- Alanís, Fernando (2020). La "Ley Box" y la prensa mexicana (1929-1930). *Historia mexicana*, 69(4), pp. 1681-1727. <https://doi.org/10.24201/hm.v69i4.4055>
- Alarcón, Rafael (2011). La política de inmigración de Estados Unidos y su impacto en la movilidad de los mexicanos (1882-2005). *El Colegio de la Frontera Norte, en Migraciones internacionales*, 6(1), 185-218. http://insyde.org.mx/pdf/movilidad-humana/alarcon_politica_de_inmigracion.pdf
- Alarcón, Rafael, Escala, Luis. & Odgers, Olga. (2014). *Mudando el hogar al norte. Trayectorias de integración de los inmigrantes mexicanos en Los Ángeles*. Tijuana, COLEF, pp. 416
- Amaro, José (1983). *Mutual Aid for Survival: The Case of the Mexican American*, Malabar, Florida, Robert E. Krieger Publishing Company.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Buenos Aires, FCE, pp. 17-25
- Andreas, Peter (2001). The transformation of migrant smuggling across the US-Mexican Border. *Global human smuggling: Comparative perspectives*, 107-25. <https://doi.org/10.1007/s12134-004-1016-8>
- Arellano, Juan (1997). La Querencia: La Raza Bioregionalism, New Mexico. *Historical Review* (72)1, pp. 31-37. <https://digitalrepository.unm.edu/nmhr/vol72/iss1/6/>
- Augé, Marc (1992). *Non-Lieux. Introduction à une anthropologie de la surmodernité*, Éditions du Seuil, París.
- Balderrama, Francisco & Rodríguez, Raymond (1995). *Decade of betrayal. Mexicans repatriated in the 1930s*, Albuquerque, New Mexico, University of New Mexico Press.
- Carvajal, Julia (2014). Las familias transnacionales. *Revista Espacios Transnacionales*, 2. http://132.247.70.74:1023/REDIFAM/docs/publicaciones/articulos/Julia_Cerda_Carbajal-Familias_Transnacionales.pdf
- Charles, Camille. (2006). *Won't You Be My Neighbor? Race Class and Residence in Los Angeles*, Nueva York, Russell Sage.
- Davis, Mike (1992). *City of Quartz. Excavating the future in Los Angeles*, Nueva York, Vintage Books/Random House, 464 pp.
- Davis, Mike (1996). Cómo el Edén perdió su jardín: La historia política del paisaje de los Ángeles. *Ecología política*, (11), 21-42 <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=153297>
- De Genova, Nicholas (2002). Migrant "illegality" and deportability in everyday life. *Annual review of anthropology*, 31(1), 419-447. <https://doi.org/10.1146/ANNUREV.ANTHRO.31.040402.085432>
- Durand, Jorge (2000). Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. *Migración México-Estados Unidos: Opciones de política*. CONAPO. México, pp. 249-262.
- Durand, Jorge & Massey, Douglas S. (2003) *Clandestinos: migraciones. México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. México: CIESAS-U de G.
- Escalera, Javier, (2001). Sociabilidad y relaciones de poder, *Kairos, Revista de Temas Sociales*. <https://www.revistakairos.org/sociabilidad-y-relaciones-de-poder/>

- Freeman, J. & Hernández, A. (2025). El más allá de los detritos: MacArthur Park. *Air light*, 11(25) primavera. https://airlightmagazine-org.translate.goog/airlight/issue-3/the-afterlife-of-detritus-macarthur-park/?_x_tr_sl=en&_x_tr_tl=es&_x_tr_hl=es&_x_tr_pto=tc
- Fox, Jonathan (2005). Repensar lo rural ante la globalización: la sociedad civil migrante, en *Migración y Desarrollo*, 6, pp. 35-58. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=66000502>
- Gil, Anderson (2022). Estudios históricos de la prensa: fuente primaria, objeto de investigación y actor político. *Revista Fuentes Humanísticas*, 34(64), 143-164. <https://doi.org/10.24275/uam/azc/dcsh/fh/2021v33n62/Gil>
- Glick-Schiller Nina, Basch, Linda & Blanc-Szanton, Christina (1992). Towards a definition of transnationalism: Introductory remarks and research questions. Glick Schiller N, Basch L, Blanc-Szanton C, eds. *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*. New York: New York Academy of Sciences.
- Google Earth Pro (2024). La Placita Olvera. Consultado el 25 de mayo. <https://www.google.com.mx/maps/@34.0566011,-118.2386825,883m/data=!3m1!1e3>
- Gonzales, Manuel (2019). *Mexicanos: A history of Mexicans in the United States*. Indiana University Press.
- Goonewardena, Kaniska., Kipfer, S., Milgrom, R., & Schmid, C. (Eds.). (2008). *Space, difference, everyday life: reading Henri Lefebvre*. Routledge
- Gratton, Brian; Rosales, Arturo & Debano, Hans (1988). A Sample of the Mexican American Population in 1940, *Historical Methods*, 21, pp. 80-88. <https://doi.org/10.1080/01615440.1988.9955282>
- Gutmann, Myron; McCaa, Robert, Gutiérrez, Rodolfo & Gratton, Brian (2000). Los efectos demográficos de la revolución mexicana en Estados Unidos. *Historia Mexicana*, 1(1), p. 145-165. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/600/60050104.pdf>
- Harvey, David (1977). *Urbanismo y desigualdad social*. Madrid. Siglo XXI
- Hernández, Miguel (1999). Migrantes y conversos religiosos: cambios de identidad cultural en el noroeste de Michoacán. En Gail Mummert (eds.) *Fronteras fragmentadas*, Zamora: El Colegio de Michoacán, pp. 393-404.
- Knowlton, Clark. (1969). Changing Spanish-American Villages of New Mexico, *Sociology and Social Research*, 53(4), p. 462. <https://files.eric.ed.gov/fulltext/ED013153.pdf>
- Lefebvre, Henri (1994). *The production of space*. Londres. Blackwell Publishers
- Levine, Elaine (2005). El proceso de incorporación de inmigrantes mexicanos a la vida y el trabajo en Los Ángeles, California. *Migraciones Internacionales*, 3(2), pp. 108-135. <https://doi.org/10.17428/rmi.v3i9.1217>
- Levitt, Peggy, (2009). Routes and Roots: Understanding the Lives of the Second Generation Transnationally, *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 35, (7), pp. 1225-1242. <https://doi.org/10.1080/13691830903006309>
- Levitt, Peggy, & Schiller, Nina (2004). Conceptualizing simultaneity: A transnational social field perspective on society. *International migration review*, 38(3), 1002-1039. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2004.tb00227.x>
- Light, Ivan (1972). *Ethnic Enterprise in Americas: Bussiness and Welfare Among Chinese, Japanese and Blacks*, Berkeley, CA, University of California Press
- McCann, Eugene J. (1999). Race, protest, and public space: Contextualizing Lefebvre in the US city. *Antipode*, 31(2), pp. 163-184. <https://doi.org/10.1111/1467-8330.00098>
- Massey, Doreen (2005). La filosofía y la política de la espacialidad. Algunas consideraciones. en Arfuch, L. (Comp.) *Pensar este tiempo*. Espacios, afectos, pertenencias. Buenos Aires. Paidós.

- Moctezuma, M. (2011). *La transnacionalidad de los sujetos: Dimensiones, metodologías y prácticas convergentes de los migrantes mexicanos en Estados Unidos*. Editorial Miguel Ángel Porrúa.
- Monnet, Jerome (2001). Espacio público y lugares comunes en la Ciudad de México y Los Ángeles. *Perfiles Latinoamericanos*, 19(10), pp. 131-151. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11501907&idp=1&cid=159475>
- Odgers, Olga (2013). Religión e integración: Creencias y prácticas de los inmigrantes. *Migración y desarrollo*, 12(21), 133-157. Disponible: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-75992013000200006
- Perea, Juan (2003). A brief history of race and the US-Mexican border: Tracing the trajectories of conquest. *UCLA L. Rev.*, 51, 283. http://www.uclalawreview.org/wp-content/uploads/2019/09/15_51UCLALRev2832003-2004.pdf
- Pintor, Renato (2015). *El otro Agua Verde, Sinaloa, Procesos transnacionales de Migrantes*. UAS. <http://editorial.uas.edu.mx/img/LibrosElectronicos/AguaVerde.pdf>
- Pintor, Renato & Sánchez, Ernesto (2018). Reconocimiento Político del migrante: Tensiones por el voto extraterritorial mexicano. *Ciencia Nueva, revista de Historia y Política*, 2(2), 58-76. <https://doi.org/10.22517/25392662.18371>
- Portes, Alejandro (2006). Convergencias teóricas y evidencias empíricas en el estudio del transnacionalismo de los inmigrantes. *Revista Migración y Desarrollo*, 4. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/660/66000401.pdf>
- Portes, A. (2006). La nueva nación latina: inmigración y la población hispana de los Estados Unidos. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS)*, 116(1), 55-96. <https://www.ingentaconnect.com/content/cis/reis/2006/00000116/00000001/art00002>
- Pries, L. (2013). 1 The approach of transnational social spaces: Responding to new configurations of the social and the spatial. In *New transnational social spaces* (pp. 3-33). Routledge.
- Portes, Alejandro & DeWind, Josh (2006). Un diálogo transatlántico: el progreso de la investigación y la teoría en el estudio de la migración internacional. *Repensando las migraciones*. Alejandro Portes y Josh DeWind (ed.). *Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*. Universidad de Zacatecas, pp. 7-31.
- Ramírez, Patricia. (2015). Espacio público, ¿espacio de todos? Reflexiones desde la ciudad de México. *Revista mexicana de sociología*, 77(1), 07-36. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S018825032015000100001
- Ramírez, Renzo (2010). Introducción teórica y práctica a la investigación histórica. *Guía para la historiar en las ciencias sociales*. Medellín, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.
- Ríos, Juan Luis (2018). La categoría de sociabilidad en la historiografía política latinoamericana. Frías, Eduardo y Sánchez, Sergio (Coordinadores). *Esfera pública. Representaciones económico-sociales del siglo XVIII al XX*. Culiacán, Universidad Autónoma de Sinaloa, pp. 135-162.
- Rivera, José (2016) *The Roots of Community in the Historic Rio Arriba: Mutualism, Cultural Endurance and Resilience*. https://digitalrepository.unm.edu/crs_rio_chama/5
- Rivera, Liliana (2006). Cuando los santos también migran: Conflictos transnacionales por el espacio y la pertenencia. *Migraciones internacionales*, 3(4), 35-59. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S166589062006000200002&script=sci_arttext
- Rouse, Roger (1992). Making sense of settlement: Class transformation, cultural struggle, and transnationalism among Mexican migrants in the United States. *Annals of the New York Academy of Sciences*, 645, pp. 25-52. <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/74735/j.1749-6632.1992.tb33485.x.pdf?sequence=1>

- Sabatini, Francisco & Sierralta, Carlos (2006). Medición de la segregación residencial: meandros teóricos y metodológicos, y especificidad latinoamericana. *Documento de Trabajo N° 38*. Instituto de Estudios Urbanos Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos de la Pontificia, Universidad Católica de Chile. Disponible en: http://www.ieut.cl/media/archivos/sabatinisierralta_dt38.pdf.
- Simmel, George (1973). On the Theory of theatrical Performance. *Sociology of Literature and Drama*. Elizabeth Burns & Tom Harmondsworth. Penguin Books, pp. 304-314.
- Simmel, George (2011). Georg Simmel on individuality and social forms. University of Chicago.
- Siu, Oriel, (2011). Suicidio y colonialidad en una novela de la diáspora centroamericana: Inmortales. *Mester*, 40(1). <https://doi.org/10.5070/M3401010132>
- Smith, Robert & Guarnizo, Luis. (2001). Transnationalism from Below: *Comparative Urban and Community Research*, 6, New Brunswick, New Jersey and London, Transaction Publishers .
- Soja, Edward (1996). *Thirdspace. Journey to Los Angeles and other real and imagined places*, Cambridge, Massachusetts, Blackwell, 334 pp. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S166589062008000200002&script=sci_arttext&tlng=es
- Suro, Roberto (1999). *Strangers among US, Latino Lives in A Changing America*, Nueva York, Vintage Books.
- Teitelbaum, Vanessa y Gutiérrez, Florencia (2008). El mutualismo artesanal: disciplinamiento y cooptación política (Ciudad de México, 1850-1886), en Mallo, Silvia C. y Moreyra, Beatriz I. (Coords.): *Miradas sobre la historia social argentina en los comienzos del siglo XXI*, Córdoba-La Plata, Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti-Centro de Estudios de Historia Americana Colonial, pp. 587-605.
- Tirado, Michael (1969). *Mexican American Minority's Participation in Voluntary Political Associations*. Tesis doctoral, Claremont Graduate School.
- Valenzuela, José (2005). Las organizaciones de mexicanos en los Estados Unidos. Una revisión histórica. Guillermo Lanly y Basilia Valenzuela (Eds). *Clubes de migrantes oriundos mexicanos en los Estados Unidos: la política transnacional de la nueva sociedad civil migra*. U. de G. pp. 37-84.
- Verduzco, Gustavo (2000). La migración mexicana a Estados Unidos Estructuración de una selectividad histórica. *México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*, 21.



Este trabajo está bajo la licencia **Atribución-No-Comercial 4.0 Internacional**

¿Cómo citar este artículo?

Pintor-Sandoval, R. y Gil-Pérez, A. P. (2025). La construcción histórica de la comunidad transnacional mexicana en Los Ángeles (1920-1940). *Sociedad y Economía*, (55), e10714483. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i55.14483>